

La coexistencia de *autores* y estilos en una misma obra

Fernando Cortés Pizano
Marzo 2008

Resumen

Este breve estudio se adentra en aquellas situaciones particularmente extremas de reintegración de grandes lagunas o recuperación de restos de vidrieras, que tienen como resultado la coexistencia de diversos autores y estilos en una misma obra y el surgimiento de una nueva lectura. Veremos cual es el origen de estas vidrieras y cuales pueden ser las complicaciones a la hora de establecer su autoría o datación y valorar las distintas opciones de intervención.

Palabras clave: Vidrieras, autoría, datación, originalidad, legibilidad y reintegración.

En ciertas obras es frecuente que nos encontremos con la coexistencia de diferentes intervenciones de carácter protagonista, generalmente realizadas en diferentes periodos y por lo tanto estilos y criterios. Esto puede plantearnos interrogantes sobre la autoría y datación de la obra y los criterios a seguir a la hora de inventariarla, estudiarla o intervenir directamente en ella. Si bien estas circunstancias se producen también en otros soportes artísticos, en el caso de las vidrieras son especialmente frecuentes e interesantes debido a las características propias del medio. Las distintas intervenciones no suceden en profundidad, donde una capa tapa a la otra, sino que una elimina forzosamente a la otra, quedando todas ellas visibles y generando una nueva lectura de la obra en la que los equilibrios originales se ven seriamente alterados.

Hemos optado aquí por utilizar el término *autores* para referirnos a aquellos que llevan a cabo estas intervenciones ya que su protagonismo y el peso de su participación es generalmente muy notorio. Si bien generalmente son vidrieros con un mayor o menor conocimiento y habilidad en su oficio, en ocasiones es un artista procedente de otra disciplina quien diseña la nueva composición de la obra, siendo un vidriero quien la ejecute. Estas intervenciones no son propias de una época concreta sino que se han realizado desde los orígenes mismos de la vidriera, y si bien la técnica, el estilo y la formación de cada vidriero definen su forma de afrontar la reintegración de grandes lagunas, en cada época encontramos unas ciertas tendencias y criterios comunes.

Dado que las vidrieras son una manifestación artística generalmente poco conocida, estudiada y valorada, considero que lo más lógico es empezar por definir brevemente qué entendemos por vidriera y cuales son sus funciones y los materiales que utiliza.

Ofrecer una definición general y convincente de la vidriera, que abarque todas sus variantes a lo largo de más de mil años de historia, no es tarea sencilla. No obstante, propongo de momento y para la ocasión

que nos ocupa la siguiente y sencilla, si bien incompleta, definición: *una vidriera es todo cerramiento de un vano mediante el uso de vidrios tratados con intención artística o decorativa.*

Como vemos, esta definición no menciona la necesidad del uso de plomo, de pinturas o de color ya que aparte de lo que conocemos como vidriera tradicional emplomada existen otras muchas tipologías de vidrieras menos abundantes y conocidas, como la vidriera islámica, Tiffany, cloisonné, grabada (al ácido, a la muela o con arena), de hormigón, de ladrillos huecos y las de técnicas mixtas más contemporáneas, como resinas, fusión, termoformado, serigrafía, etc.

Asimismo, la definición anterior no describe cuales son sus funciones principales. Las vidrieras son en un primer lugar los ventanales de un edificio y actúan como barrera divisoria y aislante entre el exterior y el interior del mismo, permitiendo al mismo tiempo el paso de la luz. En segundo lugar, las vidrieras cumplen la función de manipular la luz que penetra en los edificios, definiendo lumínica y anímicamente, los espacios. Por último, sirven como elementos transmisores de mensajes mediante las imágenes, los motivos o la simbología representados sobre su superficie translúcida.

Finalmente, la definición propuesta tampoco alude al contexto arquitectónico al que van destinadas las vidrieras. Si bien tradicionalmente se han utilizado sobre todo en la arquitectura religiosa, existen también otros muchos ámbitos dentro de la arquitectura profana o civil donde la vidriera ha hallado cómodamente su lugar a lo largo de los siglos. Es precisamente este carácter de bien inmueble, que sin embargo se restaura como un bien mueble, lo que en cierta manera facilita este tipo de intervenciones. A menudo la distancia de observación de las vidrieras es considerable, lo que permite una cierta impunidad en las intervenciones realizadas, ya que los resultados no son siempre fácilmente apreciables.

Una vez repasadas estas generalidades, nos centraremos en adelante en aquellas vidrieras que son sin duda las más abundantes en nuestra cultura, esto es, las vidrieras emplomadas tradicionales, realizadas con técnicas y materiales que han sufrido muy ligeras modificaciones a lo largo de los siglos. Estos materiales son básicamente el vidrio, generalmente decorado con pinturas fundibles, los perfiles de plomo soldados entre sí mediante estaño, que actúan como el esqueleto sustentante de los vidrios, la masilla y el mortero como elementos de sellamiento y los elementos metálicos de apoyo, fijación y refuerzo.

En las vidrieras tradicionales los vidrios quedan separados entre sí mediante perfiles de plomo, los cuales, una vez soldados, forman unidades independientes que conocemos como paneles, siendo la vidriera una suma de varios paneles. Los casos que trataremos aquí giran principalmente torno a la reintegración de grandes superficies en relación al tamaño total de la obra, ya sea ésta de pequeño o gran formato, y en los que la inserción de nuevos vidrios o paneles es elevada. El resultado obtenido genera una nueva legibilidad y estética de la vidriera y una transformación de sus equilibrios originales.

Este tipo de intervenciones hemos de incluirlas dentro del ámbito de la restauración de vidrieras ya que, independientemente del tipo de acción que se lleve a cabo, su objeto son siempre los materiales originales

preservados, los cuales se pretende revitalizar y reactivar mediante su restauración y la de todo el conjunto. La finalidad de estas actuaciones de restauración es principalmente la reintegración de lagunas o la recuperación de fragmentos de vidrio o paneles enteros procedentes de vidrieras ya desaparecidas. Teniendo en cuenta que la eliminación y sustitución de vidrieras ha sido un hecho muy frecuente a lo largo de la historia, podemos deducir que existe, por parte de los autores de estas intervenciones, una apreciación y valoración por los restos conservados y, por defecto, por el arte de la vidriera.

En cualquier caso, estas situaciones nos ofrecen frecuentemente una lectura con varios niveles. Generalmente, más allá de la mera coexistencia física de vidrios o paneles de diferentes autores, estilos y periodos, subyace, dependiendo de cada caso particular, una interesante pugna de equilibrios entre las diferentes autorías y estilos. Asimismo, en otro nivel, nos encontramos con una coexistencia entre el acto de creación y el de restauración, situación ésta que, cuando nos posicionamos desde la perspectiva de nuestros criterios actuales de restauración, puede resultarnos mucho más llamativa y crearnos ciertas reticencias.

Situaciones particulares

Como hemos visto hasta ahora, si las causas de la coexistencia de autores y estilos en una misma vidriera pueden ser muy diversas, también lo son los criterios y enfoques aplicados en estas intervenciones. Ante estas situaciones es cuando realmente nos damos cuenta que una de las características más originales de las vidrieras es su estructura abierta o permeable a la entrada de nuevos elementos. Éste rasgo puede dar lugar, con el paso del tiempo y de las sucesivas intervenciones, a auténticos puzzles compuestos por piezas de diferente origen, así como a diversos cambios de imagen y de lectura a lo largo de su historia. Veamos a continuación, dentro del tema que nos ocupa, algunas de las situaciones concretas que se pueden producir.

Restauraciones de completión de vidrieras con obra nueva

La completión de una vidriera abarca toda una serie de situaciones que se producen con cierta frecuencia. Nos referimos concretamente a los casos en los que, por diferentes motivos, se procede a completar o concluir una vidriera de una época anterior que quedó inconclusa o que, por diferentes motivos, ha perdido una cantidad importante de vidrios o paneles.

Las motivaciones principales que justifican estas intervenciones pueden ser tanto de carácter práctico, como es el simple cerramiento de los huecos abiertos para estabilizar la vidriera y asegurar su conservación y la del entorno, como de carácter estético, con el fin de recuperar su lectura alterada o generar una nueva. Por otro lado, estas operaciones de completión entran, en líneas generales, en el campo de la reintegración de lagunas y, si bien sus métodos y enfoques pueden ser muy variados, su

objetivo común es la revitalización y actualización de los restos de una obra original conservados *in situ*, adaptándola a los nuevos gustos o exigencias propios de una época determinada. Las categorías descritas a continuación son un mero intento de clasificación, ya que en ocasiones los márgenes entre ellas se diluyen y confunden, produciéndose casos híbridos.

Si seguimos un orden cronológico, veremos que las intervenciones realizadas durante la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XVI son generalmente de una alta calidad técnica y muestran un respeto por la obra de sus predecesores. El vidriero busca la integración cromática de los vidrios y de los motivos en éstos representados, si bien el estilo utilizado es el propio del artista y de su época (Figura 1). En el periodo de decadencia del arte de la vidriera, desde finales del siglo XVI y hasta principios del XIX, las vidrieras fueron frecuentemente eliminadas y substituidas por vidrios blancos, o restauradas de forma incompetente y poco respetuosa, utilizando vidrios blancos o vidrios antiguos reaprovechados y técnicas y materiales no adecuados, sin buscar una integración de éstos con el resto de la obra. Lamentablemente, este tipo de intervenciones las podemos también encontrar en fechas muy recientes (Figura 2). A partir de finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, las intervenciones se decantan frecuentemente por una restauración estilística en la que la nueva obra tiene a reproducir de forma mimética el original.

En las últimas décadas, notamos varias tendencias. Por un lado están las intervenciones que se realizan siguiendo los criterios internacionales vigentes en la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, en las que la nueva intervención se integra a la original de forma neutra y discreta, evitando destacar. Otro tipo de intervenciones son aquellas que, si bien se desvinculan claramente del original, ya sea por su estilo, color o los motivos representados, muestran un respeto y una voluntad de adaptación y sometimiento, quedando en un segundo plano y dejando que la obra original siga siendo protagonista (Figura 3).

Por último existe otra categoría frecuente de intervenciones de compleción que no pasan desapercibidas debido a su carácter marcadamente artístico y personal. En ellas, la nueva obra trata de crear un salto temporal y estilístico con la original, de desvincularse de las pautas estéticas marcadas por ésta. El artista restaurador, en cierta manera, se pone a la altura de su predecesor y en un mismo plano de protagonismo, en una situación de respeto y rivalización (Figura 4).

Intervenciones de recuperación de fragmentos de vidrio o paneles

En este apartado nos referimos a la reutilización de fragmentos de vidrio o paneles enteros que han sido conservados, procedentes de vidrieras ya desaparecidas, con los cuales se realiza una nueva composición que da lugar a un nuevo panel o vidriera, o se incorporan a una vidriera antigua. Este tipo de situaciones tan peculiares de recuperación de piezas antiguas son bastante frecuentes en el campo de la conservación de vidrieras. Las nuevas vidrieras resultantes tienen generalmente como objetivo el dar una nueva vida, uso y ubicación a vidrios o paneles que de otra manera permanecerían almacenados o, en el peor de los casos, serían eliminados.

En este tipo de vidrieras, donde los vidrios o los paneles generalmente son de procedencias y autores diversos, el vidriero restaurador juega un importante papel de creador, al decidir sobre el diseño y la composición finales. Asimismo, hemos de tener en cuenta que a menudo, especialmente en el periodo mencionado que va de finales del siglo XVI a principios del XIX, la reutilización de vidrios antiguos respondía a criterios prácticos, ya que resultaba más lógico, sencillo y económico el cerrar las lagunas mediante vidrios o paneles reaprovechados.

Este tipo de intervenciones, poco frecuentes en España, se viene realizando desde el siglo XIX, coincidiendo con la recuperación del arte de la vidriera. Se trata de vidrieras más bien características de países europeos con una mayor tradición vidriera, como el Reino Unido, Alemania, Francia o los Países Bajos, los cuales han conservado grandes cantidades de vidrio de vidrieras desaparecidas. Las obras fruto de este tipo de restauraciones pueden ser, como podemos imaginar, muy diferentes entre sí, al igual que sus destinos. No obstante, distinguiremos entre dos tipos de actuaciones concretas en función de la mayor o menor coherencia y legibilidad de las nuevas composiciones creadas: la recuperación de fragmentos o piezas de vidrio y la reutilización de paneles enteros.

A las vidrieras resultantes de la recuperación de fragmentos o piezas de vidrio se las conoce como vidrieras de anticuario, cuando existe una cierta coherencia entre los vidrios, o vidrieras mosaico o macedonias, cuando no existe ninguna lógica o coherencia entre ellos. En ambos casos, el resultado final es un nuevo panel o una nueva vidriera compuesta por fragmentos o piezas de vidrio de diferentes tamaños, autores y épocas y estilos, con mayor o menor coherencia en su composición, según el caso. Su destino puede ser tanto para la venta o exposición en museos como para cerrar un ventanal, generalmente en el mismo edificio de procedencia de estos vidrios (Figura 5).

Por su parte, la reutilización de paneles enteros, es una intervención bastante más frecuente que la anterior. Las diferencias principales entre las vidrieras resultantes estriban en la ubicación, el diseño y la presentación final de estos paneles. Un caso muy común y que se ha realizado durante siglos es la incorporación de estos paneles a una vidriera antigua que presenta grandes lagunas, adaptándolos a los espacios vacíos existentes. En la mayoría de estas vidrieras que utilizan paneles conservados de periodos distintos, el restaurador y autor suele incluir asimismo sus propias piezas en la nueva composición. En ambos casos, a menudo son necesarias operaciones recorte y reajuste de los paneles, a fin de readaptarlos en el diseño o ubicación de la nueva vidriera resultante (Figura 6).

Sobre la restauración de este tipo de vidrieras

No es la intención de este estudio el ofrecer métodos o pautas de restauración para una tipología de vidrieras que, como hemos visto, es en sí misma el resultado de una restauración, ya que creo sinceramente que el enfoque adecuado debería ser el mismo que utilizaríamos para cualquier vidriera histórica. Sin embargo, durante el proceso de estudio de muchas de estas obras se nos plantearán

diferentes opciones de restauración que posiblemente harán necesaria una reflexión más profunda de lo habitual. Restaurar su materia no supone en principio un problema especial. Las preguntas surgirán en el momento en que nos planteemos cuestiones como qué es lo original y lo nuevo, lo esencial y lo prescindible, lo principal y lo secundario, lo integrado y lo no integrado, etc.

Como todos sabemos, la integración, inserción o reubicación de nuevos elementos en el conjunto de una obra de otra época es inevitablemente una cuestión delicada y no exenta de polémica. Este tipo de intervenciones se han realizado a lo largo de los siglos y no podemos juzgar desde nuestra perspectiva y criterios actuales si éstas son más o menos correctas o acertadas, sino que para entenderlas hemos de intentar posicionarnos y comprender la mentalidad y los criterios del momento en el que fueron realizadas.

Desde el momento en que sus distintas partes fueron *ensambladas*, estas vidrieras forman una unidad y por lo tanto no podemos estudiarlas ni restaurarlas por elementos separados. Como vimos anteriormente, estas obras son fruto de una restauración, en la que a menudo el vidriero restaurador desempeña un papel importante en el proceso de creación, por lo que en el momento en que nos dispongamos a restaurarlas de nuevo, tendremos que considerar a este último restaurador como coautor de la obra. No hemos de olvidar que no estamos ante una obra *original* o cercana a su estado original, sino una que ha sufrido grandes alteraciones en su materia, su estética y su legibilidad y que ha retenido un porcentaje limitado de su estado inicial. Por lo tanto el intento de devolver a esta vidriera, en la medida de lo posible, a su estado original, como reza una de las definiciones de la Restauración, es en principio un punto imposible de partida.

En cualquier caso, considero que es siempre saludable y provechoso que nos detengamos a reflexionar sobre todos estos temas expuestos, ya que el debate generado nos obliga a los profesionales vinculados de una manera u otra a los Bienes Culturales a replantarnos nuestros principios y nos aporta un enriquecimiento para el ejercicio de nuestra profesión.

Conclusión

El objetivo planteado en este artículo ha sido principalmente el poner de relieve unas vidrieras muy particulares y que generalmente no reciben demasiada atención, debido precisamente a las dificultades inherentes a su estudio. Estas dificultades se deben principalmente, como hemos podido ver, al hecho de que son obras que se salen de los parámetros tradicionales, se resisten a ser clasificadas, dificultan su datación y su atribución a un artista en particular, presentan múltiples lecturas, generalmente poco ortodoxas o difíciles, y su disfrute estético no es siempre evidente. Son obras en las que la multiplicidad de manos les ha hecho perder su esencia y *originalidad*, sustituyéndolas por otras nuevas. Sin embargo, todo esto no impide que las vidrieras resultantes tengan vida y cumplan una función evidente en el espacio que ocupan, tengan una propia lectura y coherencia y no necesariamente tengan que ser un puzzle sin sentido.

En definitiva, estas vidrieras probablemente nunca aparecerán en los manuales de historia del arte, si bien, de no ser por estas peculiares restauraciones, muchas de ellas habrían desaparecido.

Ilustraciones

Figura 1: Catedral de León. Roseta con lóbulos exteriores originales del siglo XIV y óculo central del siglo XVI.

Figura 2: Catedral de Segovia. Vidriera del siglo XVI restaurada de forma lamentable en la segunda mitad del siglo XX.

Figura 3: Iglesia de St. Maria zur Wiese, Soest (Alemania). Vidriera con figuras originales del siglo XV rodeadas por una intervención del siglo XX.

Figura 4: Catedral de Gloucester (Reino Unido). Vidriera con fragmentos medievales (traceraía) e intervención contemporánea (lancetas).

Figura 5: Catedral de Gouda (Holanda). Vidriera mosaico formada por vidrios del siglo XVI.

Figura 6: Iglesia de Santa María, Cervera (Girona). Vidriera compuesta por paneles recuperados de distintas épocas.

Artículo publicado en las Actas de la "XI Reunió Tècnica de Conservació i Restauració", Grup Tècnic de Conservadors i Restauradors de Catalunya, celebrada los días 3 y 4 de Abril del 2008 en el MNAC, Palau Nacional, Barcelona, pp. 57-71, Barcelona, 2008.